

De pasos y procesiones

Como cada año, la Semana Santa cambia el paisaje de los pueblos de España con el sonido estremecedor de tambores y trompetas que acompañan la procesión de múltiples efigies religiosas. Tirando, empujando o cargándolas al hombro, hombres y mujeres trasladan esas imágenes como si de un mandato divino se tratara. Les cantan, se arrodillan, les piden, les prometen...

Pero, ¿realmente eso le agrada a Dios? Si te interesa saberlo, o si eres de los que han acompañado algún paso de la Semana Santa, por favor, termina de leer lo que dice al respecto el profeta Isaías en la Biblia, por mucho que te sorprenda. Dice:

«El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; (...) y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Librame, porque mi Dios eres tú (...). No tienen entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?»

De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es esto pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?» (Isaías 44:13-20).

Como éste hay decenas de pasajes en la Biblia que denuncian la superstición y la insensatez de venerar imágenes, que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen las plegarias de sus devotos, que tienen piernas pero han de ser cargados a hombros si quieren moverse de su lugar. Si es degradante e insensato para cualquiera hacer eso, mucho más lo era para los israelitas, a los cuales el Dios eterno se había revelado como el Dios único y trascendente:

«¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? (...) Como nada son todas las naciones delante de él. ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?» (Isaías 40:12, 17-18).

Sin embargo, la idolatría fue un pecado en el que los israelitas cayeron una y otra vez, hasta que por fin fueron castigados duramente, siendo derrotados por Babilonia y exiliados a aquel país. Al cabo de 70 años regresaron a su tierra, pero habían aprendido la lección: Jamás volvieron a venerar imágenes. De modo que, cuando Jesús vivió entre ellos, los judíos ya no las tenían y detestaban las que los romanos hacían a sus dioses.

Los primeros cristianos, siguiendo la enseñanza del Antiguo Testamento, tampoco tuvieron imágenes. Pero, a medida que el cristianismo se fue extendiendo por el Imperio Romano, empezaron poco a poco a admitirlas. De hecho, muchos lugares de culto a dioses paganos se transformaron en templos o ermitas de veneración a imágenes de vírgenes o santos. Y, como el segundo mandamiento de la ley de Dios estaba frontalmente contrapuesto a esa práctica, sencillamente lo suprimieron. ¿Crees tú que un paganismo así remozado puede ser verdadero cristianismo?

La Biblia sigue enseñando lo mismo de siempre. Dios es único, eterno, invisible, trascendente, altísimo y santo. El segundo de los Diez Mandamientos, claramente expresado en Éxodo capítulo 20, sigue prohibiendo rendir culto a las imágenes:

«No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás» (Éxodo 20:4-5).

Las enseñanzas de los apóstoles no han cambiado:

«Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero» (1 Tesalonicenses 1:9).

Y las palabras del mismo Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, siguen resonando para todo el que las quiera oír:

«Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren» (Juan 4:24).

Te diré más: Hay personas por todo en el mundo que, habiendo escuchado el mensaje de la salvación por la fe en Jesucristo, nos hemos arrepentido de nuestros pecados y hemos abandonado toda devoción o veneración que no sea al que murió en la cruz por nuestros pecados, al Dios eterno hecho hombre para salvarnos. Y ya no nos ponemos el traje de penitentes en Semana Santa, porque sabemos que no conduce a nada, sino a desagradar a Dios. El que pagó por nuestros pecados en la cruz no nos va a pedir que paguemos de nuevo por ninguno de ellos; ni con penitencias, ni con procesiones. Porque

«en Cristo tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1:7).

«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en rescate por todos» (1 Timoteo 2:5-6).



Poesía

*Dioses de piedra
que siempre miran sin mirar;
crean supersticiones
en la gente sencilla,
y nunca saben ayudar.*

*Dioses de mármol
que nunca bajan de su altar;
son fríos como el hielo,
y las gentes del pueblo
dicen que aún saben llorar.*

*Son de madera
lucen plata y oro;
se ven como un tesoro,
pero arderán con la verdad.
¡Dioses pequeños!*

*Dioses humanos
que un día u otro morirán
irremediablemente,
pero mientras la gente
no quiere ver su vanidad.*

*Dioses livianos,
con su principio y su final;
dioses que no son dioses,
pero son venerados
para ocultar la realidad.*

*Dioses pequeños;
el hombre los quiso crear;
que no son más que mitos,
mientras al Infinito
pocos le quieren escuchar.*

(Lole, cantante de flamenco. Álbum «Sigue Vivo»)



Semana Santa



Iglesia Evangélica El Olivo

C/ Concepción Arenal, 53, 15401 FERROL

www.elolivo.net